

AÑO 1581
Égloga de Virgine Deipara

Para la introducción de la égloga se hizo este prólogo y, de camino, dio [el conde] los premios del primer certamen...

En el prólogo al que se alude en la rúbrica inicial, el autor da noticia en castellano del motivo de la composición de la pieza (una fiesta para celebrar la concesión de indulgencias papales a la Congregación de la Concepción de Nuestra Señora), de la convocatoria de un certamen literario entre los alumnos y de las características de la representación:

“Una égloga en que en estilo pastoril se pone en práctica la mesma fiesta que hoy se hace saliendo un pastor llamado Regiano (...) el cual después de aber publicado su fiesta por todo el reino (...) de todas las partes de donde suelen aquí concurrir estudiantes (...) bendran [pastores] dos de los puertos, el uno llamado Çalasio y el otro Marino, que en lengua griega y latina significan una misma cosa, otros dos vendrán del Miño y del Sil, llamado el uno Orminio y el otro Síleno, y otros de otras partes quios nombres darán vien a entender las tierras de donde son. Armarán así un justoso desafío sobre quien alabará mejor aquella de quien todos somos (...) mui aficionados y debotos”.

Concluye el prólogo y sale *Regiano* [personificación del Conde de Monterrey] quien tras cantar alabanzas a María y convocar a todos a la fiesta termina con estos versos:

*Deseo, si pudiese,
que se hiziese
con el culto posible
la fiesta que tenemos hoy delante,
y que en las almas plante,
la Virgen sus amores,
mostrándose propicia,
al Reino de Galicia,
y haciéndonos a todos mil fabores... (fol. 25v)*

Salen a continuación *Çalasio* y *Marino* que dialogan en latín informándose mutuamente de sus respectivas procedencias. Entran después *Orminio* y *Síleno* quienes, ya en castellano, pero con seseo, cantan las alabanzas de la villa:

*...Mas mira a Monterrei las altas casas
que ensierran la nobleza y señorío
de todas estas tierras por do pasas. (fol. 26r)*

Tras encontrarse con *Çalasio* y *Marino* que acuden convidados “a la solene fiesta que *Regiano*/oy haze en honra de la Virgen Pura”, se invitan mutuamente a visitarse en su tierra y alaba cada uno las bondades de su lugar de origen. La tierra de *Orminio* destaca por:

*La leche, el requesón, la mantequilla
El lomo del benado vien cosido
lacones, longanizas y morsillas
con el chorizo al humo renegrado. (fol. 26v)*

La de *Çalasio* es un prodigio de feracidad y en su descripción se explotan todos los tópicos literarios del *locus amoenus*:

*Allí verás los árboles copados,
los prados de diversas flores llenos,
los güertos sabiamente cultivados,
las frescas fuentes i alamos amenos.
Los cidros i naranjos que, cargados
de nuevo fruto, no están aún ajenos
de las naranjas viejas que encojidas
tornan a ser de nuevo zumo henchidas.
Allí la ierba fértil y abundosa
engorda en pocos días las obejas,
allí la flor diversa i olorosa
da pasto a las solícitas abejas. (fol. 27r)*

En la escena III del primer acto (fol. 27v) hacen su aparición nuevos personajes cuyos nombres, como se anunciaba en el prólogo, delatan su procedencia: *Sanabrius, Fenanio, Vianus* y *Consus*. Todos se unen al coro de alabanzas costumbristas a la tierra y sus productos, adobadas con loas a María y a su “*inmaculada concepción*”, y referencias a su papel como mediadora y protectora frente al demonio:

*Pues [yo] no me contento con amarla
ni demandarla una sola cosa,
que sé que es poderosa en alcanzar
lo que ella quiere dar a sus queridos,
mas pido con gemidos que me encienda
en su amor y defienda del pecado
y esté a mi lado al tiempo de mi muerte,
y a mí me haga fuerte y animoso
contra el dragón rabioso que ha de estar
para atrapar mi alma si pudiere. (fol. 29r)*

Terminado el primer acto una rúbrica nos informa que se hizo un descanso para “*dar los premios a los poetas*” (fol. 29v)¹.

¹ La lista de premios y premiados en cada categoría se incluye completa en el manuscrito en los fols. 24r y 24v, a continuación del prólogo y antes del comienzo de la *Égloga* propiamente dicha. Hubo tres premios en cada categoría de mayores, menores y medianos consistentes en libros (*Vita Christi, Contemptus Mundi, Emblemas de Alciato*), tinteros y cuchillos.

Se reanudaba la función en el Acto II con una curiosa escena que el copista del manuscrito olvidó incluir en su lugar, añadiéndola al final (fols. 42v-44v), pero anotando que “*Entra esta scena antes q[ue] entre Lusitanus. Actus 2 sce.*”². Intervienen en la misma tres personajes: *Torivio, Lorenço y Figuer[ed]o*. Toribio y Lorenzo son dos pastores a los que el señor Figueredo pide que glosen en verso un acertijo en forma de copla que él les presenta, argumentando que “*ya habréis oído el certamen y coplas que han de traer hechas los que son convidados a la fiesta*”. Aceptan los pastores el reto y apuestan que el perdedor llevará a cuestas al ganador durante media legua en el camino de regreso a sus aldeas. Compiten en la glosa con notable ingenio pero Figueredo que actúa como juez intenta burlarse de ellos y afirma que ambos han perdido al no resolver correctamente el acertijo “*y según esto ambos debéis la pena y conviene se execute desta manera. Yo tengo de ir un poco de camino, cada uno me puede llevar a cuestas su media legua*”.

Inmediatamente encuentra Toribio la manera de salir del entuerto y, acallando las protestas de Lorenzo, acata la sentencia pero insta a su compañero a partir por la mitad a Figueredo para llevar cada uno su parte correspondiente, “*que así ha de ser y esto es lo justo*”. Termina la escena con los gritos de Figueredo que se ve descuartizado y la réplica humorística de Toribio:

Figueredo: *Villanos traidores ¡que me despiernan!, ¡que me hacen quartos!*

Toribio: *Si no gusta de esa moneda, harémosle reales*³.

En este interludio, la intención es mantener la atención del público utilizando el elemento cómico como excipiente y edulcorante de lo doctrinal dentro de un principio general de *prodesse et delectare* que rige en buena parte del teatro de la época, especialmente en el escolar. Con este objetivo recurre el autor a los habituales tópicos de la comicidad pastoril: la afición desmedida a la comida y la bebida, la falta de educación y de decoro en el vestido y el uso de un lenguaje rústico⁴. Toribio presenta rasgos evidentes del denominado “pastor bobo”, personaje habitual en el teatro

² Hay que tener en cuenta que el manuscrito de la Academia de la Historia no es el original de Monterrei sino una copia procedente del Colegio Imperial de Madrid, de modo que el error del copista del MS. 9/2566 podría ser debido a haber tomado esta parte de un manuscrito o cuadernillo distinto del resto de la *Égloga*, lo que autoriza a pensar que quizás la escena se representaba de manera independiente. Aunque es evidente que fue escrita expresamente para la *Égloga* (o adaptada ya que varias referencias a la “*fiesta de Regiano*” así lo indican), es en realidad un pequeño entremés que podría representarse con mínimos retoques en circunstancias diferentes.

³ El “*Entremés*” completo lo edito y estudio con más detalle en Apéndice I.

⁴ Estos y otros rasgos de la comicidad pastoril habían quedado fijados en el teatro hispano del XVI en las obras de Juan del Encina, Gil Vicente, Sánchez de Badajoz y Torres Naharro, y en el caso del lenguaje rústico o arrusticado (el denominado sayagués) su origen se remonta al siglo XV en las *Coplas de Mingo Revulgo* y las *Coplas de Vita Christi* de Fray Iñigo de Mendoza. No aparecen en los parlamentos de Toribio los ingredientes más comunes del sayagués (la aspiración, el imperativo con pérdida de la *d* final, las contracciones...), pero algún léxico como *estruégamo* o *desmanzalado* y exclamaciones como ¡*Sus!* o ¡*Quantis!* parecen recuerdo de este lenguaje artificial utilizado en el teatro renacentista castellano como elemento fundamental en la consecución de la comicidad de la obra, lenguaje que sin duda el autor de la *Égloga* conocía ya que en el Acto III el pastor *Orminio* se refiere a los “*toscas y maníacos sayagueses*” (fol. 34v, col. 1, línea 6). Sobre la figura del *pastor bobo*, es clásico el libro de BROTHERTON (1975). Sobre el sayagués pueden consultarse, entre otros muchos, los trabajos de WEBER de KURLAT (1947) y BOBES (1968).

prelopesco, y como ha señalado Julio Alonso Asenjo, el tema de la competencia o pleito entre dos rústicos y el fallo de un juez que pretende aprovecharse de ellos responde al tipo de entremés denominado de “alcaldes villanos”, que aparece también en otras piezas de teatro de Colegio⁵.

Concluido el *entremés*, abandonan los personajes la escena y continúa el Acto II (Esc. 2ª) con la aparición en el escenario de dos nuevos personajes: *Lusitanus* y *Castellanus*. El primero, con la tópica hipérbole de los portugueses, compara la tierra de Monterrei con la de Portugal “*de tra los montes, porque a terra que esta alen do Texo non na a no mundo millor*”. El castellano por su parte pregunta al portugués si ha pasado a Galicia “*después que los reinos se an juntado*”, en evidente alusión a la unión de España y Portugal en 1580 bajo la corona de Felipe II.

El resto de la conversación entre el lusitano y el castellano se convierte en una apología de la unificación y de la hermandad hispano-portuguesa, y una crítica feroz a Don Antonio, el Prior de Crato, hijo bastardo del infante D. Luis que aspiraba a la corona y fue proclamado rey por el pueblo y el bajo clero portugués frente a Felipe II.

Castellanus, muy diplomático, halaga constantemente a *Lusitanus* y reconoce los méritos de Portugal “*a quien si la fortuna uviera sido favorable le fuera poco un mundo, según los grandes ánimos con que siempre an acometido empresas dificultosísimas por mar y por tierra*”. *Lusitanus*, tocado en su punto débil, añade: “*... fora diso ten a cidade de Lisboa a qual os que a viron poden deser que viron todo o mundo*”. Continúa el castellano recomendando a los lusitanos “*mucha lealtad (...) a vuestro legítimo y verdadero rey (...), olvidando a don Antonio a quien Dios a abatido y humillado como a tan soberbio y arrogante*”.

El portugués, convertido a la causa felipista, exclama: *¡Não me nomeis ese ome que nos quemou as entrañas e nos destruyo nosas terras, home por quien tanto sangue de cristian se derramou!*, en clara alusión a los excesos cometidos por las milicias del Prior de Crato que, derrotadas el 25 de Agosto de 1580 cerca de Cascais por el Duque de Alba, se retiraron desordenadamente hacia el norte, saqueando y robando, lo que les granjeó la enemistad de la población.

Las referencias a la unificación terminan con un lamento de *Lusitanus* : “*foi castigo de Dios que quiso abaixar nosa soberba pois en tan poco tempo perdemos dous reis e tantos principes e infantes...*”, en el que alude a la desaparición de la flor y nata de la nobleza portuguesa en la batalla de Alcazarquivir, la muerte del rey Don Sebastián (1578) y la de su tío y sucesor el cardenal-infante Don Enrique (1580) que dejó el trono vacante y abrió el camino para la unión de los reinos.

Regiano que había aparecido en escena durante la conversación anterior, recuerda el motivo de la reunión y fiesta y comienzan las alabanzas a María (“*niso não daremos ventaxe os portugueses a ninúa outra naçon*”, dice *Lusitanus*), seguidas de un pormenorizado catálogo de santuarios de la Virgen y de las imágenes marianas más veneradas en Castilla y Galicia así como de los milagros a ellas atribuidos. La réplica de *Lusitanus* roza la caricatura:

“*Eu concedo que os castelaos tem muytas imagens de Nosa Sra. e romarias de muyta devaçao e que en Galiça seia tambien esta serenissima virgen reverenciada porem nao tem que ver con Portugal. Huâ cousa vos quero decir que si a madre de Deos*

⁵ Véase ALONSO ASENJO (2002-2004), p. 21 y nota 42.

quisera vir agora a morar a terra a nihûa outra parte vira de millor vontade que a Portugal (...). En soa hûa cidade [Lisboa] a mais memorias e templos de Madre de Deos que en toda a Castella e Galicia juntas (...) poyos con o aceyte e cera que ali se gasta nas lamparas cada mes poderas vosoutros pasar muitos anos” (fols. 33v-34r).

Pero el castellano, conciliador, dice no ponerlo en duda, pide detalles sobre las imágenes más famosas y promete “*si Dios a mi me da salud*” acudir en “*romeria*” a visitarlas.

El Acto III comienza con la llegada de los demás pastores y el encuentro en escena entablándose un rápido diálogo en el que intervienen todos, primero en latín y luego en castellano, y deciden entonar canciones en honor de la Virgen. Son en total cuatro (fols. 36v-40r), efectivamente “algo largas”, y concluyen con todos de rodillas haciendo cada uno su petición a María. Veamos la súplica pacifista de *Viano*:

*Yo te suplico y pido,
Princesa de los cielos
que las pasadas guerras y amarguras
que en Portugal a avido
conviertas en consuelos,
y en amorosa paz las armas duras,
y hagas ataduras
tan firmes y tan fuertes
entre los coraçones,
que cesen dissensiones
trabajos, alborotos, robos, muertes
y bivan, como hermanos,
gallegos, portugueses, castellanos. (fol. 42r)*

Y las coplas finales en gallego, aunque con algunos lusismos y castellanismos, cantadas a modo de himno por los actores y, quizá, por el público:

*Viva, viva, viva
o Philippo en Portugal
Castela e Galicia
con grande irmandad.
Vivan os galegos
e os castelaos
co os lusitanos,
seglares e cregos.
No aja mays renegos,
nem guerra ne afán. (fol. 42v)*

El Entremés de los pastores de la *Égloga de Virgine Deipara*

GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I., “El Entremés de los pastores de la ‘Egloga de Virgine Deipara’, pieza de teatro jesuítico representada en el Colegio de Monterrei (Ourense) el 8 de diciembre de 1581. Edición y estudio”, *TeatrEsco. Revista del Antiguo Teatro Escolar Hispánico*, Universidad de Valencia, nº 3 (2008).

En la *Academia de la Historia* de Madrid formando parte de la denominada *Colección de Cortes* se conserva copia manuscrita de la *Égloga de Virgine Deipara* [*Égloga a la Virgen Madre de Dios*], una de las dos piezas de teatro jesuítico conocidas hasta la fecha de indiscutible origen gallego. El colofón del manuscrito afirma que fue representada el “año 1581 día de la Concepción de Nuestra Señora delante del Conde de Monterrey” y tanto la ambientación de la obra como los idiomas en ella utilizados (está escrita en latín, castellano, portugués y gallego) confirman su redacción en Galicia¹.

Durante la representación de la obra, terminado el primer acto, se hizo un descanso para “dar los premios a los poetas” (fol. 29v), y antes de comenzar el segundo se representó una escena que el copista no colocó en su lugar, sino que la añadió al final del manuscrito pero anotando que “*Entra esta scena antes q[ue] entre Lusitanus. Actus 2 sce.*”.

He titulado esta escena de la *Égloga* como el *Entremés de los pastores* porque su función de interludio burlesco la emparenta con los *Entremeses*, piezas breves originadas en las pantomimas de los banquetes cortesanos bajomedievales y popularizadas en el teatro de los siglos XVI y XVII como “alivio cómico” que permitía mantener la atención del público en representaciones “serias”. Siempre caracterizados por su comicidad, sus personajes tenían, como en esta pieza, un carácter popular y la temática derivaba frecuentemente hacia el costumbrismo, teniendo a menudo un carácter satírico. En concreto, el tema de la competencia o pleito entre dos rústicos y el fallo de un juez que pretende aprovecharse de ellos responde al tipo de entremés denominado de “alcaldes villanos”, que aparece también en otras piezas de teatro de Colegio².

¹ Academia de la Historia, *Colección de Cortes*, MS 9/2566, folios 24r al 45v. Menciona la pieza en sus trabajos GARCÍA SORIANO (1927), p. 264 y (1945), pp. 31 y 34, sin indicar su procedencia. Más concretas son las referencias en las catalogaciones de GONZÁLEZ GUTIÉRREZ (1997), p. 350; MENÉNDEZ PELÁEZ (2004-2005), nº 50, p. 458 y ALONSO ASENJO (2006), p. 15, quienes citan signatura del manuscrito, foliación, líneas de comienzo, nómina de personajes etc. No había sido sin embargo editada ni estudiada hasta que tuve la ocasión de hacerlo y editarla parcialmente en la revista *TeatrEsco* (véase GONZÁLEZ MONTAÑÉS (2007), en un artículo que completé en el *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola* (nº 14 (2007), pp. 247-25) con la edición del *Entremés de los Pastores* y un listado de 26 noticias sobre representaciones teatrales en Colegios gallegos. En los fols. 42v-44v del Ms. de la Academia de la Historia, después de poner el *FINIS* a la *Égloga*, se añade el Entremés. La edición que aquí ofrezco es la que publiqué en *TeatrEsco* 2008. En ella he desarrollado las abreviaturas del manuscrito, puntuado, acentuado y regularizado el uso de la *h* y de la *b* y la *v* de acuerdo con la normativa actual. También he eliminado las dobles *s* y sustituido *ç* por *z*, y *q* ante *ua* por *c* (*quantis* por *quantis*, *cuartago* por *quartago*), lo mismo que la *x* cuando funciona como *j* (*jamás* por *xamás*, *dijo* por *dixo*...).

² Véase ALONSO ASENJO (2002-2004), p. 21 y nota 42. Fuera del ámbito del teatro colegial hay también casos de este tipo de entremeses, por ejemplo en *El diablo está en Cantillana* de Luis Vélez de Guevara.

TEXTO:

Lorenzo: Toribio de San Cibrián, (fol. 42v)
no nos cumple en esta tierra
andar como allá en la sierra
sin caperuza y gabán.

Toribio: Cuando hay boda publicada
y a mí me hacen padrino,
saco yo el corol³ de lino
y la camisa labrada.
Visto el sayo dominguero
y el jubón de colorado
y el birrete ribetado
y los zapatos de cuero.
Mas agora no he querido
ponerme como de fiesta.

Lorenzo: Mal lo has hecho, ¿de qué presta
en el arca el vestido? (fol. 43)

Toribio: Para andar este camino
presta mucho un buen lanzón,
con su pan en el zurrón
y dinero para vino.
Que, si no es cuando está harto
el estruégamo y contento,
ni tiene brío ni aliento
ni daré por él un cuarto.

Lorenzo: Bien estoy con tu opinión
en eso de la comida,
mas en fiesta tan comprida
venir así no es razón.

Habiendo sido llamado
para hacer honra a Regiano,
es de venir⁴ muy galano
y no así desmanzalado⁵.

³ Se trata evidentemente de una prenda de ropa, pero no aparece la voz en ningún diccionario, ni en los glosarios de las obras de Carmen Bernís sobre la indumentaria española medieval y del Renacimiento.

⁴ *es de venir*: es cosa de venir.

⁵ Desaliñado, descuidado. La lectura *desmançalado* es clara en el manuscrito. Parece variante de *desmazalado* que en castellano significa decaído, pálido y flojo pero también dejado o descuidado, significación está última más frecuente para las voces gallega (*desmacelado*) y portuguesa (*desmazelado*), probablemente procedentes, como la castellana, del latín *macellum* / *macilentum*.

- Toribio: ¿Pues yo no vengo polido?⁶
¿Habrá por acá pastor
que tenga barba mejor
y pescuezo más seguido?
- Lorenzo: Por cierto sí, en tu concejo
no debe de haber gañán
que engulla más leche y pan
ni de mejor pestorejo.
- Toribio: Cuando a mí me hacen alcalde,
tíenenme todos respeto
y si no, yo te prometo
que no traigo vara en balde.
- Lorenzo: Pues mira que con Regiano
no tienes mucho de hablar,
que si te ve desmandar
asentarate la mano.
- Figueredo: Dios os guarde hermanos, ¿qué buscáis por acá?
- Toribio: Señor..., señor...
- Lorenzo: ¡Calla!, que ya responderé.
Señor, venimos a la fiesta de Regiano.
- Toribio: Al señor San Regiano.
- Figueredo: Así que venís a la fiesta.
- Lorenzo: Sí, señor. ¡Habíamos de faltar!
- Toribio: No por cierto al señor San Regiano.
- Figueredo: De esa manera ya habréis oído el certamen y coplas que han de traer hechas
los que son convidados a la fiesta.
- Toribio: La copa, señor, no será menester, que por canada⁷ lo solemos beber.
- Figueredo: Que no digo esto, sino la glosa sobre la letra.
- Toribio: Así, así. La glosa delantera ¿quién, diablos, puede ser sino la boca? Aquí
viene señor.
- Lorenzo: Yo he entendido a vuesa merced. Quiere que declaremos aquello de
Mingenio y Meculás.

⁶ *polido*: pulido.

⁷ *canada*, en gallego vasija cilíndrica para contener leche o vino.

- Figueredo: Sí, aquello mismo.
- Lorenzo: Tú, Toribio, ¿has entendido? (fol. 43v)
- Toribio: Yo sí.
- Lorenzo: Apostemos que no.
- Toribio: Apostemos que sí.
- Lorenzo: Pues, si tu acertares y yo no, te llevaré a cuestras media legua de camino, cuando nos volvamos a nuestra aldea; y si yo acertare y tú no, que me lleves a mí.
- Toribio: Soy contento.
- Lorenzo: Pues, ¡alto! ¡Sea juez este señor!
- Toribio: Sea en hora buena.
- Figueredo: A mí me place de serlo. Comienza.
- Toribio: Díganos él que es cosa y cosa, y desinterpretaré yo primero.
- Figueredo: Veyle aquí:
*Aunque más Mingenio corra
 en pos de vos Meculás,
 quedarase muy atrás,
 si no es que Dios le socorra.*
- Toribio: ¡Sus!, yo comienzo. *Aunque más mi ingenio corra, Mingenio y Meculás* claro está que eran dos zagalejos compañeros... Ora, vaya:
 Juntose el otro disanto⁸
Mingenio con Meculás
 y, estando tirando al canto,
 oyeron que por detrás
 hacía un pato gran llanto.
 Asomó luego una zorra
 con el pato medio vivo.
 Meculás tiró su porra;
 ella dijo: Iréis cautivo,
aunque más Mingenio corra.
- Figueredo: ¡Venga la segunda!, que buenos fundamentos son esos.
- Toribio: Dígamela su merced, señor.
- Figueredo: Esta es: *en pos de vos, Meculás...*

⁸ De “día santo”, día de fiesta religiosa.

Toribio: *En pos de vos, Meculás.* Ya es, cálleme que prosigo.

Mas, para darla un alcance,
llamó Meculás sus perros
y pensó que tenía lance⁹;
acogiose ella a los cerros,
por librarse de este trance.
Quedaba Mingenio atrás,
de una caída gimiendo.
Meculás dixo: ¿Qué has?
Él respondió: Voy corriendo,
en pos de vos, Meculás.

Figueredo: En verdad que no ha ido mala la segunda. Si las dos que restan son tales, no tenéis mal negocio.

Toribio: ¿Así, señor? Pues dígame la tercera, y verá como la endeletijo¹⁰ también.

Figueredo: Veis aquí la tercera: *Quedarase muy atrás...*

Toribio: No quedara, por cierto, que yo la sabré muy bien afeitar. Así que *quedarase muy atrás*. Muy atrás digo...

El pato medio ahogado (fol. 44r)
decía ¡corred, ¡corred!,
antes que llegue mi hado.
Corred, perros, y valed
a aqueste desventurado.
Si piensas que escaparás,
dijo ella, tú te engañas
que el que de estos corre más,
sí yo uso de mis mañas,
quedarase muy atrás.

Figueredo: ¡Maravillosa! ¡Quién pensara que érades tan buen adivino!

Toribio: Dígame luego el cuarto y gustará de las mañas que usó la traidora y en lo que pasó el pato.

Figueredo: El cuarto pie de la copla es éste: *si no es que Dios le socorra...* Decid.

Toribio: Escúcheme su merced, que aquí está lo mejor. *Si no es que Dios le socorra.* A ver, bien, vaya:

Viéndose muy acosada

⁹ En el sentido de oportunidad u ocasión de cazarla.

¹⁰ No he encontrado en ninguno de los diccionarios consultados la voz *endeletijo*, ni sus posibles variantes, aunque su lectura en el manuscrito no presenta problemas. Parece invención del autor, con el sentido de entretejer o componer la glosa propuesta, probablemente en su intento de (re)crear un lenguaje popular.

por el mastín más ligero,
disparole de pasada
con el largo pendilero¹¹
una turbia rociada.
Paró el can, huyó la zorra,
y Meculás muy sentido
dijo: Si el mastín se engorra¹²,
el pato será engullido,
si no es que Dios le socorra.

Figueredo: Hasta ahí puede llegar vía exposición. No hará poco el compañero, si saca otra tal.

Lorenzo: Pues yo no pienso hacerlo peor que Toribio y, si no me engaño, él no acertó quiénes eran Mingenio y Meculás.

Figueredo: Veamos, pues, cómo acertáis vos.

Lorenzo: Dígamelos de dos en dos, que casi ya los sé de cabeza.

Figueredo: Veislos aquí: *Aunque más Mingenio corra / en pos de vos, Meculás...*

Lorenzo: Para mientes, Toribio, y no te turbes, si ves que acierto mejor que tú.

Toribio: Acertad vos como quisierdes, que una por una habeisme de llevar a cuestras.

Figueredo: Hora decid, que todos estamos atentos.

Lorenzo: *Aunque más Mingenio corra / en pos de vos, Meculás...* Comienzo:

Meculás era un fidalgo
y Mingenio, su criado.
El amo estaba admirado
y el criado hecho un galgo,
de puro mal sustentado.
Determinó [de]¹³ seguir
con su espada, capa y gorra;
viéralo el viejo asentir
y juró de lo seguir,
aunque más Mingenio corra.

Ensilla luego un cuartago
que, aunque tuerto andaba bien; (fol. 44v)
y sin avisar a alguien,
deseando darle el pago,
camina en un santiamén.
Y va el mozo muy risueño

¹¹ Probablemente de *pendil* (manto colgante). Parece referirse a la cola que la zorra utiliza como aspersor para arrojar sobre la cara del perro la “*turbia rociada*” de su orina.

¹² *se engorra*: se detiene (*Dic. Aut.*)

¹³ *Determinó seguir* en el manuscrito, aunque cabe suponer, por razones de métrica, la omisión del [de].

diciendo: Nunca jamás
me veré con tan ruin dueño,
ni andará vivo Mingenio
en pos de vos, Meculás.

Lorenzo: ¿No va muy lindo, señor?

Figueredo: No quiero decir lo que siento hasta que acabéis, porque no parezca que doy la sentencia antes de oír el proceso. Glosad los otros dos y entonces yo diré mi parecer.

Lorenzo: ¡Dígamelo!, ¡Dígamelo presto!

Figueredo: Veislos aquí: *Quedarase muy atrás, / si no es que Dios le socorra.*

Lorenzo: ¡Cuantis, que esos glosados están! *Quedarase muy atrás, / si no es que Dios le socorra...*

Corrido había una gran pieza
en busca de su criado
y después de bien cansado
echole por la cabeza
el cuartago mal domado.
Levántase muy mohíno
no queriendo correr más
y dice casi sin tino,
este mi esclavo malino¹⁴
quedarase muy atrás.

Entre sí estaba hablando
dudoso en lo que haría,
cuando en cierta compañía
le vio venir caminando,
y apenas le conocía.
Arremete con enojo
y hácele saltar la borra¹⁵;
él quedará manco y cojo
sin cerviguillo¹⁶ y sin ojo,
si no es que Dios le socorra.

Figueredo: La glosa está acabada y la sentencia es que ambos habéis perdido y, según esto, ambos debéis la pena y conviene se ejecute desta manera. Yo tengo que ir un poco de camino, cada uno me puede llevar a cuestras su media legua.

Lorenzo: Esa es grande injusticia, que aquí no debemos a su merced nada.

¹⁴ *esclavo malino*: mal criado.

¹⁵ *hácele saltar la borra*: le hace pagar la osadía de escaparse. Podría interpretarse en el sentido de que le sacude el pelo y el polvo a golpes, o bien en el de “bajarle los humos”, teniendo en cuenta que en gallego *borra* es fanfarronería, orgullo, jactancia o baladronada; además de pelo ralo o residuo como en castellano.

¹⁶ *cerviguillo*: parte exterior de la cerviz, cuando es gruesa y abultada (DRAE).

Toribio: ¡Ahora anda! No miréis en pocas cosas. Partamos por medio. Yo llevaré la mitad y vos llevad la otra mitad.

Figueredo: Pues ¿quereisme partir por medio?

Toribio: ¡Cuantis! que así ha de ser y esto es lo justo. Por eso, apareje paciencia.

(Cogen dél)

Figueredo: ¡Villanos! ¡Traidores! ¡Que me despiernan! ¡Que me hacen cuartos!

Toribio: Si no gusta de esa moneda, harémosle reales.

*(Con esto se sale)*¹⁷

¹⁷ Con esta rúbrica termina la escena y el fol. 44v del manuscrito. A continuación (fol. 45r) y bajo el título de *Gira para cantar*, se incluye un poema dedicado a la luna, el sol, las estrellas y el firmamento, y un soneto dedicado a la Virgen. Termina esta última composición con una raya de fin de columna, queda en blanco el resto del folio 45r y en la cara vuelta (45v) aparece una rúbrica de distinta mano que informa de la fecha y circunstancias de la representación.